

LA ESTELA DE *TITVS ATILIVS*
SAN VICENTE DE ALCÁNTARA (BADAJOZ)

La inscripción que aquí presentamos fue hallada en 2008 por José Antonio Segura en una casa derruida de la dehesa “El Prado” perteneciente al municipio de San Vicente de Alcántara (Badajoz). Procede seguramente de la zona del “Valle Grande”, donde en la segunda mitad del siglo pasado se hallaron otras dos estelas funerarias que debían formar parte de la misma necrópolis¹. Una de ellas pertenecía a un tal *Camillius Arrus*, originario también de la ciudad de Clunia². Todas ellas se encuentran actualmente en el antiguo matadero de la localidad, hoy convertido en Museo del Corcho.

Se trata de una estela de granito gris claro de grano grueso con forma rectangular y cabecera redondeada y sin ningún tipo de decoración. Está rota en su parte inferior y presenta algunos desconchones en la parte superior. El texto está muy desgastado y su lectura presenta algunas dificultades, sobre todo en las dos últimas líneas.

Dimensiones: (83) x 43 x 25; letras: 7.

T(*itus*) ATILIVS
CLVNIE(*n*)SI(*s*)
AN(*norum*) XL (*quadraginta*) H(*ic*) S(*itus*)
[E]ST

La inscripción, distribuida en cuatro líneas, se extiende por todo el campo epigráfico, procurando el *ordinator* ocupar todo el espacio disponible. Las letras, con trazos muy suaves que parecen

¹ López Jiménez, Eustasio, La desconocida riqueza arqueológica de San Vicente de Alcántara, *Revista de Estudios Extremeños*, 39 n.º 1, 1983, p. 161.

² Diéguez Luengo, Elías, Más hallazgos romanos en Valencia de Alcántara, *El Miliario Extravagante*, 10, 1965, p. 242-243.

estar grabadas a buril, son capitales cuadradas y la interpunción, si es que la hay, es imperceptible a causa del deterioro del neto inscrito.

La primera línea se lee sin dificultad y en ella se grabó el *praenomen* y *nomen* del difunto. La segunda línea corresponde a la *origo* del mismo, que el grabador tuvo que abreviar por falta de espacio. Mas dificultades plantean las dos últimas líneas. El final de la tercera está muy erosionado y apenas se distingue la S de la fórmula funeraria; y en el inicio de la cuarta se ha borrado completamente el texto, por lo que no podemos aseverar si corresponde a una fórmula funeraria simple H S EST o a la desarrollada H S E S T T L. En este segundo caso habría que considerar una E antes de las letras S T, visibles en el texto, seguidas de T L perdidas.

Titus Atilius es un cluniense que halló la muerte en estas tierras tan alejadas de su ciudad de origen. El esquema onomástico es romano, como corresponde a la mayoría de individuos con este origen. El difunto lleva un gentilicio que, si bien no se repite en la zona, es muy común en la epigrafía peninsular y cuenta con no pocos testimonios en Lusitania.

Y no es el único cluniense que terminó sus días en tierras de *Ammaia*. Conocemos el epitafio de *Caius Licinius Verus* hallado en São Salvador de Aramenha (Marvão, Portalegre)³; o el de la liberta *Optata*, también en esta misma localidad⁴; y un tercer caso referido al epitafio de un individuo con esta misma procedencia cuyo nombre desconocemos al estar muy deteriorada la inscripción⁵. Y hacia el norte, pero ya en la vecina *Civitas Igaeditanorum*, que cuenta con un territorio con similares características, se documentan hasta seis testimonios más de gente de esta misma procedencia⁶.

Efectivamente, no fueron pocos los clunienses emigrados a comienzos del Imperio hacia las ciudades de Lusitania. Especialmente intensa fue la llegada a territorio caparense⁷ de forasteros procedentes de ciudades situadas en la Vía de la Plata o sus alrededores, entre ellas Clunia. Tanto es así que algunas inscripciones

³ *CIL* II 163.

⁴ *CIL* II 314.

⁵ Encarnação, José d', Estela funerária de Aramenha (Marvão), *Ficheiro Epigráfico* 29, 1988, n.º 134.

⁶ Sobre los testimonios de clunienses en la *civitas Igaeditanorum*, véase: Sá, Ana Marques de: *Civitas Igaeditanorum: Os Deuses e os Homens*, Idanha-a-Nova 2007, p. 214.

⁷ Sobre el particular véase: Esteban Ortega, Julio, Capara. *Municipium Flavium*

aluden a la existencia de *vicinia*, calle, barrio o quizás *collegium*, de gente de esta procedencia⁸. Se han argumentado causas diversas: el comercio, la minería, aunque lo más probable es que esta congregación de inmigrantes se deba a la trashumancia al encontrarse *Capara* en la confluencia de dos rutas pecuarias que desde la Meseta Norte penetraban en Extremadura: la propia Vía de la Plata y la llamada “ruta Céltica” atravesando la sierra de Gredos desde el valle del Amblés hacia el Valle del Jerte.

También esta zona de territorio ammaiese resultaba enormemente propicia para las actividades agropecuarias y seguramente fue objeto de deseo para los trashumantes de la Meseta Norte que, siguiendo las cañadas ancestrales, bajaban periódicamente a los ricos pastos que la dehesa extremeña proporcionaba a sus ganados.

Pero *Ammaia* contaba también con otros atractivos para la llegada de inmigrantes a sus territorios, como la riqueza forestal de la sierra de San Mamede y, sobre todo, con la actividad minera de la zona, donde proliferan los ríos con placeres auríferos como el Sever, el Tajo – famoso en la antigüedad por sus arenas auríferas, *aurifer Tagus*⁹ –, o el Salor¹⁰. La diáspora cluniense hacia las regiones mineras del Occidente peninsular, donde abunda el oro, parece contrastada por la epigrafía, pues son muy numerosas las inscripciones alusivas a gente de esta procedencia halladas en las cercanías de cursos de aguas con placeres auríferos y en las áreas donde afloran las masas graníticas del Paleozoico, ricas en metales como estaño, plata y, especialmente, oro¹¹. Sin embargo, resulta cuando menos curioso que, si la motivación de estos movimientos de población fuera la búsqueda de oro, no haya

Caparensis, Cáceres 2024.

⁸ Gómez Pantoja, Joaquín, Historia de dos ciudades: Capara y Clunia, en J. Gérard Gorges y F. G. Rodríguez Martín (eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid 1999, p. 103-107.

⁹ Sobre el particular véase J. F. Fernández Nieto, Francisco Javier, Aurifer Tagus, *Zephyrus* 21-22, 1970-1971, p. 245-260. Recientemente miembros del CSIC al frente del proyecto “*Aurifer Tagus*” han descubierto un gran complejo aurífero romano en la zona de Penamacor que ha revelado la dimensión de las explotaciones auríferas del curso del Tajo y algunos de sus afluentes; véase: Curras, Brais X.; Sánchez Palencia, Javier, Landscape archaeology of Roman gold mining in Lusitania: the ‘Aurifer Tagus Project’, *Antiquity*, 95 (382), 2021, p. 1-10.

¹⁰ Plinio (*Naturalis Historia* 37, 24) se hace eco de la noticia de que en esta ciudad se extraían grandes cristales de roca.

¹¹ Gómez Pantoja, Joaquín, 1999, p. 101-102. Sobre la minería del oro en

ningún testimonio epigráfico de clunienses en territorio de *Caurium*, limítrofe con *Capara* por oriente y por la *Civitas Igaeditanorum* al occidente, ricos en oro y donde la presencia de los meseteños es importante. Máxime cuando los ríos caurienses que bajan de las montañas del norte, como el Alagón, el Erjas o el Árrago, también arrastraban placeres auríferos.

Si nuestra interpretación de la fórmula funeraria simple es correcta nos llevaría a una cronología de primera mitad del siglo I d. C., que estaría en consonancia con la simpleza del formulario y la falta del *cognomen*, propio de las inscripciones de principios y mediados de este mismo siglo. Sin embargo, la indicación de la *origo*, según Knapp¹², puede llevarnos a finales del siglo I o comienzos del II d. C.

JULIO ESTEBAN ORTEGA

CARLOS AMADO ROMÁN



880

Lusitania véanse artículos recientes: Plácido, Domingo y Sánchez-Palencia, Francisco Javier, La explicación de la minería de oro romana hispana en la Historia Natural de Plinio el Viejo, párrafos 66 a 78 del libro XXXIII, en F. J. (ed.) Sánchez-Palencia (ed.), *Minería en zonas interfronterizas de Castilla y León y Portugal (Asturia y NE de Lusitania)*, Valladolid 2014, p. 17-34; Sánchez-Palencia, Francisco Javier y Currás, Brais X., *Minería del oro y explotación del territorio en Lusitania: estado de la investigación*, en T. Nogales (ed.), *Lusitania romana: del pasado al presente de la investigación*: Mérida 2017, p. 393-415.

¹² Knapp, Robert C., *Latin inscriptions from Central Spain*, Berkeley/Los Angeles, 1992, p. 115-116.